

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CADIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

EN EL DESPACHO.

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado.

EN ULTRAMAR Y EXTRANJERO

25 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIG'AN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

este periódico,

EN

LA MISMA CASA DE LA REDACCION

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

# SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

Dirigida por Victor Caballero y Valero.

## ADVERTENCIAS.

Con este número se empezará á cobrar el importe de la suscripcion perteneciente al mes de Agosto.

Y pues se empieza á cobrar lo que á *Don Sancho* le toca... suscritores, punto en boca... sed prudentes.... y á pagar.

Advertimos á nuestros apreciables suscritores de Provincias que el reloj del tiempo ha marcado el fin del *primer trimestre*; con este motivo he leído los partes telegráficos de las grandes potencias Europeas, los cuales dicen terminantemente que se *Renueva la suscripcion* para que mis abonados de fuera no sufran retraso alguno en el envio del periódico.

Lector el precio es muy módico  
Y que ya sabrás infiero,  
Que necesito dinero  
Para pagar el periódico.

Nuestros suscritores recibirán este número el día 31 en vez de el 30, con el objeto que reciban al mismo tiempo la descripcion de la corrida de toros verificada en Cádiz en la tarde de este día.

En dicha carta hace *Sancho* el *juicio crítico* del célebre matador Manuel Domínguez.

## REVISTA GADITANA.

Cosas que se ven.—Cosas que no se ven.—Visita á Sancho Panza de una comision perruna.—Triunfo de un torero gaditano.—Las hijas de Gades.—El Sr. Limiñana.—Rectificacion.

Voy á escribir una revista en *estilo cortado*. Por supuesto que ustedes no sabrán lo que significa el *estilo cortado*; voy á decíroslo.

El *estilo cortado* no es otra cosa que llenar pliegos y mas pliegos de papel, con parrafitos cortos en los cuales se dicen las cosas, poco á poco, como deben decirse las malas noticias; porque, en efecto, el *estilo cortado* no es mas que una malísima imitacion del *estilo* de varios



escritores franceses, que lo usan con la noble intencion de decir en diez folletines lo que en uno debia decirse; y cobrar de este modo *el tanto por linea*, que es la clave de este pícaro estilo que se nos ha entrado por la puerta con las mismas ínfulas de una visita indigesta.

Como todo lo malo tiene imitadores, yo en vez de imitar el estilo de Cervantes, Solís y Mariana, voy á imitar el estilo cortado, y estoy seguro que no faltará quien me imite á mí. Vamos al avio.

¡Jesus! ¡Qué calor!

Estamos en el mes de Agosto.

Y estamos en Cádiz, que es lo mismo que estar en la laguna Estigia.

No se puede andar por las calles.

¡Ay! Qué falta me hace un abanico.

En cambio se ven muchas cosas.

Durante el reinado del sol...

El sol es el padre del dia...

Y el padre de los poetas.

Por eso dicen que Mr. Cognac (a) Pedrueca no es su hijo.

¿Qué se vé en Cádiz durante el dia?

Gallegos que barren y llenan de polvo al *sursum corda*.

El demonio son los gallegos.

Sigamos adelante.

Los dependientes de las tiendas de *bebidas* se asoman á la puerta de sus respectivos establecimientos.

Sacan un lebrillo lleno de agua... sucia y...

A la calle con ella.

Todos se manchan.

Las criadas riegan las macetas de los balcones.

Cae el agua á la calle.

Pasa uno y se baña: andando.

No puedo resistir á las criadas ni á los gallegos.

Llamo á un municipal.

Le cuento lo que me pasa.

El me dice que nó.

Yo le digo que sí.

Y él que nó.

Y yo me marchó diciendo:

Que sí

Que nó

Me gusta tu Malakoff.

Basta de estilo cortado señores.

Durante las primeras horas de la noche, no veo nada, por la sencilla razon de que el gas no alumbra. Un espectador recibió del prestidijitador Limiñana, en la funcion que dió el domingo pasado en el teatro del Balon, una *linterna*.

Parece que el célebre artista quiso decir.

—En atencion á que es imposible que vea

V. por donde anda en las calles de Cádiz desde que el sol se oculta, tome V. esta linterna y no tendrá V. nada que agradecerle á la empresa de la fábrica del gas.

Limiñana es un sábio.

Han de saber ustedes que el patio de mi modesto hogar se vió invadido hace pocos dias por una multitud de *perros callejeros*, los cuales muy afligidos y muy avergonzados, pidieron por favor á un gran *perrazo*, de duro diente y mejor catadura, que tomase la palabra en nombre de la comision.

—Guau! Guau! ladró el perro gefe y me asomé á una de las ventanas de mi habitacion que dá precisamente al patio de la casa que habito.

—Qué se le ofrece á usía, señor perro? dije muy cortés al can, cabeza de motin de los demás.

—Guau! Guau! Guau! re-pi-pi-guau guau! sui-co-guau! Guau, reteguau cata-plaguau.

Yo no tengo la dicha de comprender el idioma perruno, por consiguiente me quedé en ayunas, entonces mi criada, que es una muger que entiende de todo, me sacó del apuro diciéndome:

Suprimido por la censura.





Artículo de otra cosa.

El espada gaditano *José Ponce* ha trabajado dos magníficas corridas de toros en *Ciudad Real*, de *primer espada*; el célebre *Bocanegra*, que iba de segunda, tuvo la desgracia de recibir en la lidia de su primer toro, una cornada en un muslo, que segun nuestras noticias es de suma gravedad. José Ponce se vió obligado á matar *ocho toros solo*, completamente solo.

Hago público este suceso para que los numerosos amigos del *espada gaditano*, sepan lo que ocurrió en *Ciudad Real*. No ha faltado un mal intencionado que haya dicho lo contrario de lo que ha sucedido. El simpático Ponce, trabaja de primer espada en *Albacete* los días 3 y 4 de Setiembre, segun he leído en el *Enano*, periódico de toros que se publica en Madrid, y del cual tengo el gusto de ser corresponsal.

Mis lectores sabrán á esta fecha, que el célebre prestidigitador español Sr. Limiñana se halla en Cádiz. El domingo asistí á la funcion que dió en el teatro del Balon, y en honor de la verdad, el Sr. Limiñana es un prestidigitador admirable, que no tiene nada que envidiar en su género á los mas famosos prestidigitadores extranjeros.

He aquí lo que dice la *Gaceta de Portugal*, hablando del mérito de este aplaudidísimo artista español.

«O prestigiador.—O Sr. Limiñana deu hontem a primeira sessão de prestigição, cartomancia e escamotagem.

O theatro de Gymnasio encheu-se inteiramente. Deixaram de vender-se bilhetes por estarem todos os logares occupados.

Os trabalhos do Sr. Limiñana foram recebidos con muitos e repetidos applausos.

Algunas das partes, em que dividiu a sua sessão, não eram conhecidas aquí. E' nova a sorte da faca. Vé se que o Sr. Limiñana já tem introduzido melhoramentos no mecanismo necessario á arte que professa.

Em escamotagem, ou empalmação, é insigne o prestigiador espanhol. Ainda não vimos em Lisboa artista que possa competir con elle nesta especialidade.

Quando o sr. Limiñana empalmava um baralho, un dinheiro qualquer, ou um objecto, con admiravel subtiliza, a platéa soltava un murmurio de approvación.

A suspensão aerea, que o prestigiador hespanhol executa com sua esposa, é concluida em menos de cinco minutos. Notavel pericia!

Diz-se que Hermann se recusára a un duello de competencia, no mesmo theatro e em identica noite, quando Limiñana lho propozera em Madrid. Hermann deu com isto uma prova de que temia o seu festejado rival.

O sr. Limiñana comta treze annos mas antes de prestigição e cartomancia, e é um habil professor.»

En el *O-Conservador*, periódico respetable de Lisboa he leído lo siguiente:

«*Admiravel sorte*.—Uma das sortes mais admiraveis que Limiñana fez no theatro do Gymnasio, foi a da suspensão de un menino por um cabelo. Esta sorte que o publico todo applaudiu com phrenetico entusiasmo, foi Limiñana o primeiro que á fez, não só entre nós, como em Hespanha, onde Hermann mais tarde á reproduziu.»

Despues de lo que habeis leído nada me resta que decir del simpático artista Sr. Limiñana.

En el número anterior me quejaba amargamente de la administracion de correos, desde aquella fecha á esta en que escribo esta rectificación, he sabido positivamente que en la administracion de correos de esta ciudad no se ha estraviado ninguna carta de las que con tanta frecuencia me remite el Sr. Rando y Barzo. Tengo un placer en hacer esta aclaracion y doy las mas espresivas gracias al Sr. Administrador de correos de Cádiz por el celo y actividad que desplega en las oficinas de su mando.

¿Si se habrá estraviado mi correspondencia en la administracion de correos de Cordoba?

Ello es

que mis cartas se han perdido

Y que yo no sé el por qué,

Hasta otro dia.

Sancho Panza.

## LA FERIA DE LA VICTORIA

### EN EL PUERTO DE STA. MARIA.

#### DIABLURA ÉPICA.

##### I.

¡Sacra Musa que habitas en el Pindo!  
Tu noble proteccion demando ahora;  
Y no debe negarle á un mozo lindo  
Tan pequeño favor una señora;  
Si me auxilias verás que no prescindo  
De la recta verdad que el hombre adora,  
Y haré la descripción de un modo cierto  
De la *Victoria* del vecino Puerto.

##### II.

*Juvat fortuna audaces*, dijo Horacio,  
Y lo dije al revés porque aun ignoro  
Si entiendes el latin; yo no me sacio  
De repetirte que á la audacia imploro:  
Si penetras de Febo en el palacio  
Dí á las muchachas del castalio coro,  
Pues que con ellas tu franquezas tienes  
Que me saquen en bien de estos belenes.

##### III.

Larga esta introduccion me está saliendo,  
¿Si se habrá puesto ya mi mente seca  
Y el gusto literario voy perdiendo,  
Andando por doquier de ceca en meca?  
Eso de terminar en *ando* ó en *endo*  
Es propio del magin del *gran Pedrueca*  
Que es un pobre coplero sin facundia  
Que á veces á si mismo se gerundia.



## IV.

Puesto que de escribir me tocó el turno  
No quiero devorar á las verdades  
Como á sus hijos devoró Saturno  
Que eso fuera imitar sus necedades;  
Hoy le place á mi númen taciturno  
Elogiar del *Puerto* á las beldades.  
Y digo yo, al revés de un escribano,  
—No mas paja señor, vamos al grano.

## V.

Y el grano va empezar aunque esto aturda,  
Por ese gran enjambre de cocheros,  
Que temprano abandonan la zahurda  
Donde el nombre se dan de caballeros;  
Tratan de la manera mas absurda  
(Aunque paguen muy bien) á los viajeros,  
Y les exigen con atroz descaro,  
Por servirles muy mal un precio caro.

## VI.

En el muelle de Cádiz por la noche  
Celebran tenebroso conciliábulo,  
Y si un viagero audaz no acepta el coche  
Lo entierran y lo cubren con el sábulo;  
No es extraño que alguno se trasnoche,  
Solo les mueve de avaricia el pábulo,  
Y aquesto me horroriza de tal modo  
Que huyo de los áurigas sobre todo.

## VII.

Hacen en el *Candil* el escrutinio  
Del dinero ganado entre quejumbres,  
Y el mas valiente siembra el estermínio  
Y al mas débil le dá mil pesadumbres;  
Marchan despues al sucio *esterquilinio*  
Lugar que infestan ya las podredumbres,  
Y allí entregan el coche á los muchachos  
Y se duermen al fin casi borrachos.

## VIII.

Dejándolos dormidos por ahora,  
Vuelvo á hilvanar el suspendido asunto,  
Penetro en la *Victoria* seductora  
Y la examino bien, punto por punto,  
Contemplo á una viudita encantadora  
Y recuerdo la suerte del difunto,  
Que fué dueño absoluto de unos ojos  
Que á los rayos del sol causan enojos.

## IX.

¡Soberbio! ¡Vive Dios! Mi vista inquieta  
Vacila entre las luces y las flores;  
¿Es aqueste el salon de una glorieta  
O estoy en el edem de los amores?  
¿Deliró con un sueño de poeta?  
¿Son ciertos esos prismas de colores?  
O me encuentro gozoso, de improviso  
Como Adán al pisar el Paraíso?

## X.

¿Es aquí donde habita la Esperanza?  
¿Es aqueste el lugar de la Alegría?  
¿Reside aquí la dulce bienandanza?  
O es esta la mansion de la Poesía?  
Los lánguidos sonidos de la danza,  
Aumentan la emoción del alma mía,  
Y estático imagino que contemplo  
De las delicias el augusto templo.

## XI.

Aquí escucho el murmullo de una fuente,  
Aspirando el perfume de las flores,  
Hacen allí un efecto sorprendente  
Mil luces en vasillos de colores;  
Topo con una vieja impertinente  
Que habla de sus conquistas en amores,  
Observo que un galán la está escuchando  
Digo que *Yes...* y por la *féria* ando.

## XII.

—Vengan á ver un cuadro que se rifa!  
Pregona un vendedor de inicua facha:  
—Quién me *merca* alfajores de Tarifa!  
Dice con dulce acento una muchacha;  
Un jóven con mas humos que un califa,  
Pregunta á un juguetero:—¿Quién despacha?  
—Un servidor de *ustedes*, señorito.  
—Basta de *cumplemen*, deme usté un pito.

## XIII.

—Cuide V. de mi hija D. Cenovio  
(Le dice una antigualla á un viejo verde)  
Pues tiene un corazon bastante ovio  
Y no la encontraremos si se pierde.  
No olvide usté que la persigue un novio  
Que de puro zeloso ladra y muerde  
Y aunque á mi niña la razon le sobre  
Yo no quiero por yerno á un mozo pobre.

## XIV.

—A jugar! A jugar! Grita un banquero  
Que no estudió latin en Salamanca;  
—Yo doy uno por cinco, caballero.  
Póngale usté á esta negra, ó á esta blanca,  
Va usté á ganar aquí mucho dinero  
Porque siempre ganó la gente franca,  
No olvide usté que la fortuna es ciega  
Y mira con desden al que no juega.

## XV.

—En mi vida he jugado:—dice el hombre.  
—No haga usté ese desaire á la fortuna,  
Y sepa usté señor aun que se asombre  
Que han subido á los cuernos de la luna,  
Adquiriendo de rico gran renombre  
Muchos que se han mecido en pobre cuna  
Y estos felices son, porque el mas lego  
Supo entender las máculas del juego.

## XVI.

El pobre jugador se compromete  
Y pronto se convence que no *saca*  
Y el astuto banquero le promete  
Que va á llenar de oro su petaca;  
El necio jugador le pone á un siete  
Lo que debia costarle una casaca.  
Y al fin se encuentra el pobre caballero  
Sudando, sin paciencia y sin dinero.

## XVII.

Dejando á los que juegan, por ahora,  
Sigo por la *Victoria* mi paseo  
Y contemplo asombrado á una señora  
Que al pasar junto á mi me dice—feo.  
Yo le digo á mi vez encantadora  
Que siempre amigo fuí del galanteo  
Y al replicarme ella.—¿Qué si quieres...  
Esclamé al contemplar otras mugeres:



XVIII.

¿Son hijas del encanto esas doncellas  
Gratas como el aroma de las flores,  
Que eclipsan el fulgor de las estrellas  
Brindando dicha y prometiendo amores?  
¿Qué humano corazon no ama á esas bellas?  
¿Quién no olvida, al mirarlas, sus dolores  
Si siempre con sus gracias arrebatan  
Y con el fuego de sus ojos matan?

XIX.

¿Quién al mirar la faz encantadora  
De *Concepcion Rodriguez*, no suspira?  
¿Quién á *Julia* contempla y no la adora?  
¿Quién por *Julia Gonzalez* no delira?  
¿Quién de *Clara* por Dios no se enamora?  
*Lolita Cortazar* ¿á quien no inspira?  
¿Quién al mirar á *Cármén* no está cierto  
De que hay lindas muchachas en el Puerto?

XX.

*Cármén Laffita* aquí? Linda soltera!  
*Pastora Piña* mata á los solteros  
Y es *Lolita* tambien tan hechicera  
Que son sus lindos ojos dos luceros;  
Como arroba la dulce primavera  
Arroba el corazon *Juana Cisneros*  
Y me hace exclamar *Concha Ramirez*  
Mátame por piedad y no me mires...

XXI.

El pudor, la modestia y el decoro  
De la angélica *Anita* se han prendado,  
La *Pastora Urruela* es un tesoro,  
Que tiene al mismo amor enamorado;  
Por *Aurora Ruiz* daría un rey moro  
El libro del profeta venerado;  
Y al ver tanta belleza yo no dudo  
Que no quede un soltero ni un viudo.

XXII.

Ya que de admiracion rendí un tributo,  
De las hijas del Puerto me despido,  
El tren no espera á nadie ni un minuto  
Y yo no soy amante del descuido.  
*El tren se las guilló*, me dice un bruto  
Creyendo que me hallo distraído;  
Tomo un vaso de agua y un bizcocho  
Y me voy hacia el tren que son las ocho.

XXIII.

Amigo como soy de la franqueza  
No callaré jamás desde este día;  
Se me ha puesto zurrar, en la cabeza  
Al *Gefe de estacion y compañía*;  
Y si dolor le causa mi rudeza  
Le tengo de decir con sangre fria  
Aun que rabiando al tribunal me lleve  
Que no cumple la empresa como debe.

XXIV.

Su sacra inspiracion me niega el númen,  
Y ya la luz de mi magin se gasta;  
Quisiera terminar con un resumen  
Como se dice aquí de buena pasta,  
Mas temo por Apolo que me emplúmen,  
Y por tanto, lectores, sobra y basta...  
Y si quereis la cosa mas estensa,  
Dadme dinero y compraré una prensa.

Sancho Panza.

ESCENAS DE FERRO-CARRIL

EL DEUDOR Y EL ACREEDOR.

I.

Gonzalo era un guapo chico; pero no sabia aritmética. Habia heredado de su padre un pequeño caudal, con el que se creia millonario.

Jamás habria visto tanto dinero junto; y observando que con corta diferencia un duro se parece á otro duro y una onza á otra onza, reflexionó que el placer del avaro es muy estúpido.

El dinero, dijo para sí, es la representacion de todas las cosas, pues bien, transformemos en cosa, la herencia de mi padre.

Desde aquel dia transformó su dinero en diversiones de teatro, en buena ropa, en un precioso amueblado y en orgías.

Sobre todo, la muger le pareció la cosa mas bonita que podia cambiarse por dinero.

En su deliciosa embriaguez creia inestinguibles el placer y el dinero; porque los brazos y los labios de la muger no le dejaban tiempo para observar que el arquita de nogal que contenia la herencia de su padre, cada dia pesaba menos.

Una noche, antes de acostarse tuvo la curiosidad de asomar la cabeza al arquita de nogal y vió con ojos asombrados que se le descubria el fondo.

Aquella noche no durmió: levantose de madrugada y fué á ver á una de sus queridas, que era mas juiciosa que las demás. Confesóle el temor que tenia de verse pobre. Clara era una muchacha prudente y le aconsejó que depositara en ella el resto de su fortuna.

Gonzalo creyó que en parte alguna estaria mejor guardado, y le llevó su pequeño tesoro.

Al dia siguiente, como de costumbre, fué á ver á Clara y la portera le dijo que á las altas horas de la noche habia sentido un coche parar á la puerta, que despues oyó ruido en la habitacion de la señorita Clara y en seguida los pasos por la escalera, el crujir de su vestido de seda y fortificaciones interiores: la noche estaba clara y serena, la curiosidad hizo asomar la nariz de la portera al postiguiello de su ventana que daba á la calle. Abriose la portezuela del carruaje y una manga de esquisita lana dulce terminada por una mano blanca y mórbida como la de una muger, ayudó á subir á doña Clarita. Juraria, añadió la portera, que aquel brazo y aquella mano pertenecen al barberillo de la esquina.

El pobre Gonzalo quedó petrificado: habia comprendido su desgracia y no sabia si llorar ó levantarse la tapa del cráneo. Pero el instinto de conservacion le aconsejó vivir: se hizo tramposo y petardista. Es verdad que sus gastos se disminuyeron considerablemente; porque sus queridas lo despidieron con la sonrisa en los labios cuando él pateaba de sentimiento. De todos sus numerosos amigos no le quedó mas que Leal, su perro de Terranova.

Mientras tuvo prendas que empeñar, contó con algun dinero; mas viéndose ya como un san-simoniano, resolvió emigrar aprovechando el ofrecimiento que le hacia un amigote de caravana, que era



capitan de un buque.

¡Qué mico tan soberano iba á dar á sus ingleses!

Pero uno de estos que no era prestamista de oficio sino un hombre que hacia obras de caridad, mediante una moderada ganancia y que no habia tenido la precaucion de exigir prenda, era el que mas lo asediaba, supo que Gonzalo iba á romper por una escapada furtiva el dulce lazo que une al deudor con su acreedor y juró por el busto de Isabel 2.<sup>a</sup> que no se marcharia sin pagarle.

Gonzalo despues de haber lanzado una mirada de desprecio á los que le habian vuelto la espalda en la adversidad, se dirigió á la estacion del camino de hierro de\*\*\* diciendo mientras apretaba el paso y el sombrero:—¡Adios ingrata patria, amigos desleales y pérfidas mugeres! Si yo vuelvo á pisar el suelo en que nací, os aseguro que no pescareis un cuarto al que vuelve rico de dinero y experiencia.

El agudo chillido de la locomotora y sus ruidosas bascas que terminaban en turbillones de vapor ó en un torrente de agua hirviendo, anunciaban que se acercaba la hora.

(Continuará)

El Doctor Pero-Recio.

## EL CLARO Y EL OSCURO DE LA VIDA.

### III.

La tercera va al Teatro  
con elegancia vestida,

.....

Mira á todos, y en ninguno  
su dulce mirada fija,  
así es que siembra esperanzas  
y recoge cortesias.

Cuando entra alguno en su palco  
se muestra galante y fina,  
pero no confunde nunca  
á la amante con la amiga.

Siempre amable y complaciente  
pero á la vez reflexiva,  
ni, cual el dulce, empalaga  
ni punza como la ortiga.

Durante los entreactos  
el Teatro todo registra  
y, sin petulancia, vé  
mucho mas que las que miran.

Pero al alzarse el telon  
dirige al foro la vista,  
sin mostrar que lo que pasa  
en la escena, le fastidia.

No vá á la iglesia con flores  
porque piensa, con justicia,  
que allí no se vá á lucir  
una cabeza bonita.

No lleva ricos vestidos  
para no ser distinguida;  
que en la iglesia son iguales,  
ante Dios, pobres y ricos.

No entra con aire atrevido  
ni con la cabeza altiva;  
por el contrario, ante Dios  
humilde la frente inclina.

Pero ni va sollozando  
como pobre compungida,  
ni envuelta en oscuro velo,  
que, con excepciones dignas,

suele ser, Dios me perdone,  
un velo de hipocresia.

Ah! no hay duda, la tercera  
conoce esas medias tintas  
que hacen feliz la existencia,  
y hará dichosa la mia.

Ella sabrá distinguir  
los dolores y alegrías,  
ella siente y sabe dar  
*claro y oscuro á la vida.*

Tal es la que yo elegí  
¿No es la que tú elegirías?

Y como ya nó hablo mas  
el amante; me precisa  
no sabiendo que añadir  
poner punto á esta poesia.

B.

## CORRESPONDENCIA SEVILLANA.

### EL CALOR.

#### Revista caliente de Julio.

¿Hasta cuándo, rubio Apolo, dios crinado, rey del dia y candil del universo, abusarás de nuestra paciencia? ¿Hasta cuándo hemos de ser inocentes víctimas de tus ardores? ¿Por qué con tanta crueldad nos castigas á ser convertidos en chicharrones, como si fuéramos judaizantes, y tú miembro del Santo Oficio? Mira, hijo de Letona y tañedor eterno de la cítara, que no hemos compuesto ningun drama en diez cuadros y su correspondiente prólogo, ni hemos cometido el feo pecado del plágio, ni somos improvisadores, ni cosa que lo parezca. Así se quejaban mil y mil hijos de la abrasada Sevilla, viéndose precisados á despecho de sus barbas, ¡oh men-gua! á manejar femeniles abanicos.

¡Uf, af, of! treinta y ocho grados! deslumbran las paredes, y las piedras echan fuego! Al baño. Y numerosos grupos con la sábana bajo el brazo, se dirigen á los cajones de la puerta de S. Juan, del Puente y de S. Telmo. El primitivo Tartessus, el romano Bétis, y el arábigo Guadalquivir, trinidad fluvial que todo es un mismo rio, los acoge y refresca en su seno, y los devuelve á sus respectivas casas mas frescos que lechugas, con tal de que se bañen al amanecer ó de noche. Pero como en esta vida no hay dicha cumplida, al otro dia sale *El Porvenir*, periódico pudoroso en grado heróico, aconsejando á la autoridad, (que por su parte le hace gran caso) que reprima y ponga coto á los desmanes de los nadadores. Estos desmanes, carísimo escudero Sancho, consisten, ¡ahí es nada! en ir los susodichos nadadores por medio de la corriente llevando la cabeza sobre el agua, con notable perjuicio de las buenas costumbres, y no poco rubor de las honestísimas personas que por ambas orillas se pasean. En atencion á tantos daños, debe fijarse un edicto ordenando á todo el mundo nadar por debajo del agua. Por consecuencia tambien de la mucha altura á que sube la columna del termómetro, la Plaza nueva apenas puede contener en su recinto el sin número de personas que acuden á tomar el fresco, sucediéndole á estos lo que á aquel ciudadano que salia diariamente por cinco duros, sin encontrarlos nunca.



Pero otros alicientes mas poderosos que el fresco, son los que producen tamaña concurrencia. La noche es una señora muy benigna é indulgente; propende por el misterio y las tintas pardas tan queridas de los amantes y de los que andan reñidos con sus respectivos sastres ó modistas. Cubre y disimula el manchado pantalon, el raído levisac y la mantilla; deja en la sombra el furtivo apretón de manos, la seña, la mirada: infunde pesado sueño á las mantecosas mamás, y proporciona otros mil beneficios, imposibles de enumerar aquí, y que relataré en una novelita intitulada *La verdad en calzoncillos blancos*. Por todas estas cosas, y otras mas, la Plaza nueva es el centro de los paseantes nocturnos, el edem de las pollitas y de las jamonas, y el revuelto lago donde naufragan los enamorados pollos barbilampiños y pescan los intencionados gallos de retorcido espolon y tresdoblada concha. Oigamos los, yá diálogos, yá monólogos, que á media voz se pronuncian:

—«Hija mia, no hagas caso de chiquillos: no tienen sustancia: lo que tú debes desear es un hombre de peso y de efectivo metálico. Esto es lo positivo; lo demás... Pero la niña no escucha, porque puede abrir cátedra materialista. Junto á la corpulenta mamá de la *sustancia*, el *peso*, y lo *positivo*, emblema viviente de la época, hay un coro de polluelos desengañados del mundo y sus vanidades, de ese mundo que solo han visto en estampa; hablando mal de las mugeres, que no los miran, ponderando los desafíos y lances que jamás tuvieron, etc., etc.

—«Nos casaremos, alma mia: yo tengo una levita y una peseta diaria: el mundo es grande, una muger es una muger, y un hombre, es un hombre: me parece que con estos medios no ha de faltarnos... hé!»

—«Pues es claro: y que yo tengo unas alhajas, que ya! Solo que están empeñadas; pero las sacaremos con lo que nos sobra de tu peseta diaria y tu levita.»

Pero dejando aparte este laberinto de la Plaza nueva, que solo comprenderás viéndolo, te diré amado Sancho, que vá á resucitar *La España literaria*, como el ave fénix de sus cenizas. Dicen que aparecerá con nueva y elegante forma, bien redactada y repartiéndose puntualmente. Yo le deseo años largos de vida, y larga cosecha de suscritores. Amen.

Casi, casi le dan á uno ganas de *insacularse*, á riesgo de perecer asfixiado.

Poco les faltó para estarlo á los que llevados de esa curiosidad tan natural en la especie humana, (y hablo de esta, porque de las otras no entiendo,) fueron los días 25 y 26 del pasado Julio, á las veladas de Santiago y Santa Ana. Y en verdad, que el verlas compensa cualquiera incomodidad y hace dar por bien empleado cuantos achuchones, codazos y pisadas reciben los paseantes. El grandioso puente iluminado con profusion, así como el populoso arrabal de Triana, que en otra parte seria capital de provincia, reflejan sus innumerables luces en el ancho espejo del rio, por donde cruzan lanchas iluminadas con farolillos de caprichosos colores y llenas de músicos: buñoleras, turroneiros, frutereros, aguadores, caballos de madera, monoramas, dioramas, polioramas, cosmoramas y danzantes se ven por todas partes; sobre todo neoramas. La fachada y torre de Nuestra Señora del Rosario, de Triana, deslumbran con millares de luces, y á toda esta confusion mundanal y alegre viene á dar un tinte religioso la de-

vota procesion que atravesando la muchedumbre, hace por un momento desaparecer el bullicio y reinar el silencio. Esta es amigo y compadre Panza, una de las pocas festividades características que nos quedan, donde el genio andaluz y la originalidad de nuestras costumbres se manifiestan todavia á pesar de las incesantes variaciones que en todo introduce el tiempo. Al fin se saldrá con la suya este infatigable viejo, y nada quedará de tan popular fiesta. De ella dirán lo que Jorge Manrique, decia de otras pasadas grandezas:

¿Qué se hizo el rey don Juan?

Los infantes de Aragon,

¿qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto galan,

qué fué de tanta invencion

como trugeron?

Nada te hablo, leal y honrado Panza, de otras cosas, porque hay moros emboscados, y yá sabes que la otra vez me cercenó el fiscal un párrafo, que en Dios y en mi ánima, era el menos malo de todos; y podria suceder ahora que cercenase otro con mano despiadada, cual la del que castiga hijos ajenos.

En esta llanura de lágrimas, (no siempre há de ser *valle*), siempre quiebra la soga por lo mas delgado; y como lo mas delgado soy yo, y lo mas gordo el fiscal de imprenta, no quiero quebrarme, no quiero necesitar los servicios del honorable Mr. Pringache, conquistador de bragueros refrigerantes.

Muchas cosas me dejo en el tintero; mas yá irán saliendo, que no se ha de gastar todo el caudal en un solo día.

Adios: servirte desea tu narigudo antagonista,

Tomé Cecial.

## SERENATA.

Si en el silencio de la noche oscura  
á ti mi acento y mi inquietud llegara,  
deja ese sueño que tus ojos vela,  
déjalo Clara.

Hubo una edad en que te amé ¿lo sabes?  
y no esa edad con mi niñez pasara,  
que hoy mas que nunca el corazon me dice  
«yo soy de Clara.»

¡Mas ay del triste que por tí vivía  
y en vez de amor indiferencia hallára!  
¡Pobre de mi que sin cesar suspiro,  
ámame Clara!

Hoy que el lejano porvenir me irrita,  
tanta amargura y soledad repara:  
déjame, empero, bendecir tu nombre,  
déjame Clara.

Que en ese nombre mi ambicion va envuelta  
toda la fé que en mi niñez soñara,  
que es ese nombre el suspirado centro  
de mi entusiasmo, Clara.

Mira porque si en revoltosa lucha  
vida y dolor ante tus piés dejara,  
un *pensamiento* por piedad te pido  
para mi tumba, Clara.

Esa flor ¡ay! publicará mi historia,  
verás cual vive, con su dicha, avara;  
será esa flor la pudorosa imágen  
de tu inocencia, Clara.

Ya tus cristales saludó la aurora  
la golondrina en tu balcon se pára...  
si es mensajera del amor que siento,  
óyela Clara.

Málaga.

Manuel Rando y Barzo.





## HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Nos asociamos al profundo sentimiento que han manifestado nuestros colegas de Cádiz, por la irreparable pérdida que acaba de sufrir el señor D. Fernando Arboleya, director de *El Comercio*, el cual ha visto descender al sepulcro á su hija la señorita doña Joaquina, á la temprana edad, de quince años. El dolor de tan virtuoso padre de familia, ha sido mas intenso aun, cuanto que despues de haber visto padecer á su amada hija por espacio de algunos dias, y hallándose fuera de peligro, un nuevo padecimiento la privó en pocas horas de la existencia.

En la tarde del dia 26 del corriente mes, fué conducido el cadáver al cementerio, seguido de un acompañamiento numerosísimo. La multitud de personas que asistieron á tan religioso acto, dieron una muestra al Sr. Arboleya de las simpatias que justamente goza en Cádiz, y de la parte que toman sus muchos amigos en el dolor que le aflige.

### Revista Teatral.

Critica de la critica sin criterio, de *Juan Claridades*, *Maria di Rohan* y *El Trovador*.

Antes de poner en conocimiento de nuestros abonados, las novedades que nos ha presentado la compañía lírica desde nuestra última reseña, vamos á dedicar cuatro palabras á nuestro desgraciado cofrade *Juan Claridades*, por su crónica de teatros, inserta en el número correspondiente al 16 de Agosto.

Comienza la célebre crónica, con un exordio eruditísimo, en el que pretende dar á conocer las *grandes* escuelas musicales, y como tales señala; la romana, la veneciana, la napolitana, la lombarda y la bolonesa.

En este rasgo de profundidad filarmónica, reconocemos la bien cortada péñola del *inmortal* Fray Camandulas. Segun su paternidad venerable, todas las *grandes* escuelas musicales, están encerradas en varias provincias de Italia; fuera de los Alpes y Apeninos, no se reconoce otra escuela: ahora pregunto yo á Mr. Cognac: y las escuelas *alemana* y *francesa*, que cuenta entre sus célebres maestros, á Mozart, Híjden, Meyerbeer, Beethoven, Auber, Halévy, Adam y otros, no son dignas de apellidarse escuelas, y entrar en el número de las célebres y *grandes*? Várame Dios, que de una plumada pedruecana se han suprimido todas las *grandes* escuelas musicales, y han quedado reducidas á la italiana.

Espuestos los conocimientos *artísticos* de *Juan Claridades*, que sienta como precedentes en su crónica, se ocupa despues en reseñar algunas partituras de las cantadas en esta temporada, y al tocar el turno al «Barbero» nos proporciona un delicioso y mirífico rato, participándonos el profundo cronista que cuando era chiquitito, se entretenía *sobre* el *pentagrama*, y el muy remonono solfeaba en *do mayor*, y lo que es mas, comprendía (Jesus! que talentazo) las *figuras* cantables, las pausas y silencios. Este trozo biográfico, que vale un Perú y que es muy interesante y oportuno al ocuparse del Barbero y la Sonámbula, nos recuerda al protagonista de *Un cuarto con dos camas*, cuando decia que en su

niñez se divertía echando en el agua barquitos de papel, por lo cual conociendo su padre su afición á la Marina y deseando estimularla lo puso á estudiar latin. Y no content aun el crítico, con regalar al público estos *apuntes* para la historia contemporánea, lleva su largura al extremo de definirnos el *mordente*; por que de lo contrario nadie comprendería el *roncé* de Sonambula. Aconsejamos á *Juan Claridades*, abra cátedra de filarmonía, seguro de que se verá rodeado de numerosos discípulos.

Sigue el cronista ocupándose de la Lucrecia, y con la *imparcialidad* que le distingue, al hacer mencion de la Señorita Zenoni, dice que cantó con afinación. Precisamente la Señorita Zenoni, en quien reconocemos buenas dotes, que dirigidas por un sabio método podría perfeccionarlas, adolece de una falta que deslucen sus trabajos: y es, su frecuente desafinación que hiere fuertemente los oídos de los espectadores. Nosotros, que no tenemos inconveniente en decir la verdad, y solo la verdad en nuestras reseñas, creemos que por decoro al público, y al mismo tiempo queriendo aconsejar con nuestro humilde y buen deseo á la Señorita Zenoni, no podemos menos de advertirle que destierre en sus cantos ese destemple que tanto la deslucen.

Abandonamos al criterio del público, el muy escaso talento de *Juan Claridades* y el de su *profundo lírico* Camándulas; por que sin seguir internándonos en la llamada crónica teatral, bastará con lo dicho para que se comprenda la *imparcialidad* en sus juicios, y la suficiencia con que cuenta el Sr. Cognac, para juzgar las representaciones teatrales. Solo el cantar desentonado del *Plí-Plá*, ó algun discípulo de su escuela clásica, pueden producir cosas tan pedruecanas.

Maria di Rohan se ha puesto una sola vez en escena, y en ella ha obtenido un nuevo y justo triunfo el acreditado barítono Sr. Ferri, á quien siempre escuchamos con gusto, por el modo con que *dice* sus cantos y por el claro-oscuro que sabe prestarles. En el gran aria de «si ma fra poco» obtuvo entusiastas y nutridos aplausos. Los demas actores que acompañaron á Ferri, cantaron lo que supieron.

El Trovador se estrenó en la noche del lunes. Fué un mal ensayo general en que todos gritaron, creyendo así interpretar mas dignamente á Verdi. El Sr. Irfre provocó el entusiasmo del público, y se le hizo llamar al palco escénico hasta tres veces, por un magnífico *do* claro y valiente, que emitió con toda limpieza y sostuvo admirablemente, en el fin del tercer acto.

Dejamos para nuestra próxima revista el desempeño de la Saffo, produccion que estudiaremos detenidamente.

**Dulcinea del Toboso.**

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,

**VICTOR CABALLERO Y VALERO.**

CADIZ: 1863.

IMPRESA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE ARJONA,  
impresor de cámara de S. M.,  
calle de la Torre, número 27.